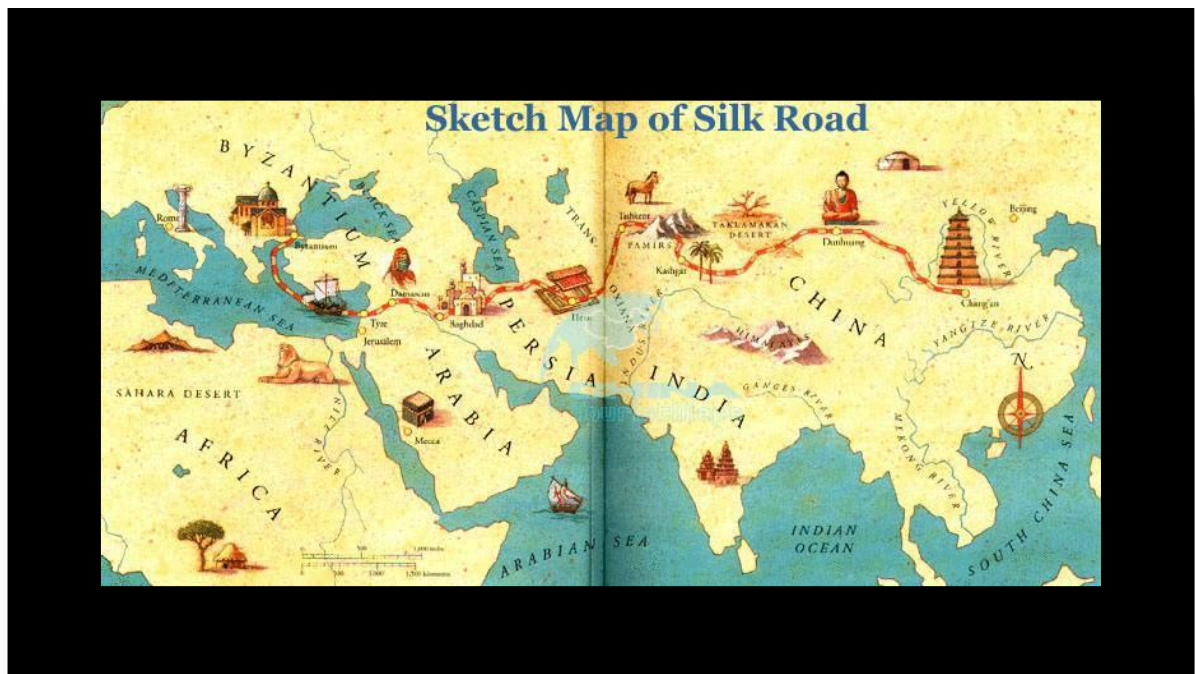


# Sueños de Cipango



Kenshinkan dôjô 2014

*Ahora, que es increíblemente fácil viajar a Japón, recordamos aquellos viajeros que en los siglos XVI y XVII comenzaron a adentrarse en Asia a través de algunas de las Rutas comerciales más conocidas. La Ruta de la Seda era una de estas peregrinaciones.*

*A finales de los años cincuenta, durante los sesenta y, desde luego, en los setenta, no fueron pocos los estudiantes franceses que acometieron su periplo hacia Japón atravesando Europa en coche y Siberia en el Transiberiano, para estudiar Budó y Bujutsu en aquel país.*

*Después, la tiranía del viaje inmediato se ha hecho una realidad, facilitando nuestra comodidad, pero, también, alejándonos del romanticismo que supusieron aquellos increíbles desplazamientos hacia la cuna del Budó.*

*No obstante, siempre nos queda el Viaje interior y acometer nuestro periplo hacia Japón desde una perspectiva auténtica.*

*Al calor de esas epopeyas está escrito este poema, unas palabras que tomaron forma en 2002 y que ponen de manifiesto un Sueño, para muchos ya casi irrealizable: llegar al viejo Cipango a pie, atravesando los desiertos de Asia Central, desembocando en el Mar de Japón y, cruzándolo en barco, llegar a Niigata para, una vez allí, adentrarse en el corazón del país.*

*Como sé que es uno de sus Sueños, dedico este Poema a María Lobato Carrasco con la seguridad de que en algún momento cercano, también ella llegará al País del Cerezo que tanto ha amado y ama.*

**Pedro Martín González**

**Kenshinkan dôjô, 18 de Junio de 2014**

## **Sueños de Cipango**

*Siempre voy por ese Sueño,  
Viajando en caravana,  
Cruzando los desiertos.  
Turbada la mirada tengo por la belleza de su luz;  
El alma emblanquecida,  
Por su fina transparencia;  
Y este cuerpo, donde habito,  
Respirando a pleno pulmón.  
Estoy rodeado de suaves dunas, arenas blancas,  
Ligeros vientos,  
Sonidos de muy lejos,  
Destellos cegadores, extraños, únicos,  
Esculpidos por la Naturaleza,  
Que me esculpe a mí por dentro.  
Me dirijo hacia el Oriente del Oriente,  
Buscando allí, toparme con el mar  
-Ese mar que tanto he amado en mi inconsciente-  
Para bañar, toda mi vida, en sus azules aguas.  
Cruzarlas,  
Como sagradas que son para mí  
Y despertarme más allá del más allá,  
En las orillas del sueño de mi infancia:  
Un país donde el Sol nace,  
Donde han nacido las Artes para detener las Lanzas,  
Donde el cerezo ha nacido,  
Para embriagar de belleza el paisaje de Cypango,  
Que ha dejado coronar, su isleña soledad,  
Con la cima de un volcán: rojo y blanco.*

*Llevo junto a mí un equipaje sencillo:*

*Lo forman:*

*Mi voluntad,*

*La memoria de tu recuerdo,*

*Y un corazón henchido de amor.*

*Finalmente,*

*Me acompañan las preguntas,*

*Que jamás me abandonaron;*

*Todos aquellos arquetipos,*

*Las ecuaciones de mi vida:*

*El espacio vacío que separa dos estrellas;*

*La procedencia de la luz;*

*Su reflejo, dibujando tu perfil;*

*Los átomos, moviendo lo invisible;*

*El óvulo galáctico;*

*El enigma de sus círculos concéntricos;*

*El primer llanto;*

*La sal de las lágrimas;*

*Dos manos enlazadas en silencio;*

*Los rayos del sol, amamantando toda la vida;*

*El adiós, las despedidas, los recuerdos;*

*Las razones que hay detrás del oscuro firmamento.*